



REVISTA LITERARIA SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Director: D. EDUARDO DE ARÉVALO.

Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

Bruder Berthold, por D. Eduardo de Arévalo.—*Luchas*, por D. Alfredo de Losada.—*A la muerte de una zagala* (poesía), por D. Enrique Ecija.—*La Musa de Andalucía*, por D. J. Navarro Beza.—*Casos y cosas*.—*El nuevo drama*, por D. Eduardo de Arévalo.—*El recuerdo*, por D. J. de Toledo Benitez.—*Anuncios*.

BRUDER BERTHOLD.

(FRAY BERTOLDO)

Conclusion.

VI.

Un lego encargado de transmitir la orden verbal del prior, para que compareciese a su presencia Bruder Berthold, llegó a la puerta de su celda, resuelto como el que obediente cumple un mandato, pero tímido como si se acercase a un animal dañino, y golpeando con los nudillos de la mano derecha, repetidas veces llamó la atención de aquel.

Entonces abrió de par en par, recibió la orden, atentamente al parecer, aunque en su interior se

agitaba extraordinaria ansiedad, en un piélago inmenso de alegría.

La curiosidad del lego se saciaba, con los ojos desmesuradamente abiertos, contemplando los objetos que había en las paredes y en el suelo.

Encarándose el fraile con el observador, le dirigió esta pregunta:—¿Eres sordo?

—No por cierto, contestó, esperando que en voz baja le revelaría algún secreto.

—Pues lo siento, á fé mia, por tí: lo siento mucho, muchísimo!

Y antes de que se diese cuenta del motivo del disgusto, que aquel expresaba entre repetidas earcajadas, sin apercibirse de que había cogido una bolita negra, que fué arrojada á un brasero colocado al lado de la puerta, estalló un fuerte estampido, que le obligó á alejarse á toda prisa: desconcertado, tembloroso y pálido, habiendo sufrido una burla enojosa, y envidiando al que fuese mas sordo que una tapia.

VII.

Había precedido á la comparecencia que se intimó al fraile, el eco de la detonacion, envolviendo en una oleada de pánico á toda la comunidad.

El prior le recibió entre afable y enojado, acentuando la necesidad de que se sujetase á la regla.

sobreponiendo la religion à la ciencia, y la devocion constante al estudio asiduo, sopena de ser tratado con el debido rigor.

—¡Qué bueno y cándido eres, padre prior, qué cándido!—contestó Bruder Berthold, con la entereza del que está persuadido del valor de sus palabras, y continuó así:—Eres bueno, porque en tus repetidas amonestaciones, siempre, has revelado mas dulzura que rencor. Eres cándido, porque crees que puedes amoldarme, como si yo para ello estuviese dispuesto, como si yo fuera de cera.

—Cumpro con mi deber, y te exijo el cumplimiento de tus sagradas obligaciones.

—Pues no tengo vocacion, lo repito, no tengo vocacion. Desatad los lazos que aquí me ligan, y me separaré para siempre: y á fuer de agradecido á esta santa morada, que ha sido mi tranquilo albergue, y que hoy se halla en lamentable estado de ruina, te enviaré grandes cantidades de dinero, cuantiosas sumas para que puedas reedificar, pero rompe el nudo fatal que me sujeta.

—¡Insensato! Solo al poder del Sumo Pontífice está reservada la secularizacion que deseas!

Hubo un momento de angustioso silencio: el fraile se acercó al prior, y le dijo en alta voz:—«Yo que puedo reducir á Friburgo, en un momento, convirtiéndole en un monton de escombros, te arrancaré la anulacion de mis sacrilegos votos, ó desapareceré huyendo de estas miserables ruinas y pavesas.»

Dijo, y extendió la mano sobre la copa del brasero, y al punto una horrenda llamaracha de siniestro resplandor iluminó el aposento, estallaron los vidrios de las ventanas y crugieron los muros, y el humo y el olor de azufre asfixiaban al prior, que, desvanecido y cayendo de rodillas, como en presencia del ángel de esterminio, le suplicó que se alejase: callando la autorizacion que le otorgaba, y á la vez ocultando su estado religioso.

VIII.

En el piso segundo del convento de franciscanos de Friburgo, donde mas maltratado por el rayo y el incendio se hallaba, quedó suspendida sobre un monton de escombros la celda de Bruder Berthold, desierta desde el dia de su desaparicion.

Las ventanas, así como la comunicacion con la galeria, daban paso á los vientos, que producian ruidos extraños y terroríficos, y la puerta de entrada permanecia cerrada, con la llave que aquel se llevó consigo.

Durante la noche se oían sarcásticos silbidos, como de ánima en pena, segun refereneia de observadores medrosos, sin que esta version tan vulgar dejase de apoyarse en un hecho cierto, debido á que en aquella soledad anidaban las lechuzas, como en

un palacio fabricado expresamente para ellas.

IX.

Cuando mas encarnizados combatian los venecianos y los genoveses, dispuestos á dar á Europa el espectáculo de destrozarse, apareció en el teatro de la guerra que sostenian en Italia, un personaje sombrío, un hombre extraordinario, desconocido en todos, llamado Berthold Schwartz, quien presentándose al Consejo de los Diez, sin ser llamado, se ofreció á diezmar y destruir al enemigo.

Demostraba esta proposicion hasta la evidencia, diciendo: «Mezclad azufre, carbon y nitre, agítad de tal ó cual manera estas sustancias, y tendreis como resultante un cuerpo igual en sus efectos al rayo.»

Esta invencion, desde los primeros ensayos, se dió á conocer maravillosamente horrible.

El griego Perdiceas la estudió y aplicó con éxito, haciendo construir largos tubos de hierro, á los que dió el nombre de culebrinas, en las que introducía ciertas cantidades del propio invento, llamado pólvora, mezclada con pedazos de plomo y estaño, de cuyos experimentos nació la artillería, en 1344.

A tan vigoroso auxiliar se atribuye, con razon, la vergonzosa derrota de los genoveses, que superiores en número á los esclavones y á las tropas mercenarias de Venecia, fueron reducidos y obligados á aceptar un tratado de paz, con todas las condiciones que les fueron impuestas por los vencedores.

X.

Al ágrío son de las trompas de guerra, en 1345, volvió á comparecer Berthold Schwartz al lado de los ingleses, que por primera vez hicieron uso de bombardas y cañones, en la batalla de Crecy, donde los franceses perdieron mas de 30.000 hombres.

Despues se dirigió á la isla de Gaudia, y mas tarde á las de Grecia, siempre y doquier causando la desolacion y la muerte, con funesta prodigalidad, y siempre repartiendo tasados los lauros de la victoria.

Se ignora la fecha y el punto de su desaparicion, aunque se supone que fué víctima de algun ensayo químico, porque su genio no le permitía estar ocioso.

XI.

En 1383, el anciano prior del convento de franciscanos de Friburgo recibió 40.000 ducados, que le fueron entregados por mano de un desconocido, expresamente para reedificar aquel edificio tan maltratado por el rayo y el incendio.

El anciano prior recordó la oferta de Bruder

Berhold, el fraile sabio, según unos, y loco, según otros, á quien la historia ha reconocido como inventor de la pólvora.

EDUARDO DE ARÉVALO.

LUCHAS.

Cuando nuestro corazón se siente herido vivamente por el tormento agudo de los celos, luchan el alma y la razón, que combaten aguerridos contra la duda que impregna nuestro pecho de horrible padecimiento moral.

Ese sufrimiento oculto que atormenta nuestra imaginación en donde se forman mil ideas vagas é indecisas que torturan la mente y atacan al cerebro que las vé ascender y descender, formarse y desvanecerse, no sabiendo si acudir al llamamiento de la incertidumbre, ó permanecer tranquilo en el de la realidad.

Como cuando en tranquilo sueño vemos á nuestro paso un cielo de ventura ó una esperanza realizada, así contemplamos serenos y absortos la sonrisa de nuestra amada.

Cual si contempláramos un camino escabroso ó el fondo de un precipicio que lo miramos con horror, aun tras de azarosa vida, así permanece nuestro pensamiento abismado y confundido al ver cubrir al delicado rostro de mortal palidez; como si tras de una hora de risueño sol ó alegre instante de primavera viniese la negra nube cubierta de luto á empañar su alegría, así suspira nuestro amoroso pecho al ver convertida la alegre mirada en opaca y triste.

Nada mas triste para el corazón amante, que ver nublado de mortal palidez el sonrosado rostro de la mujer que amamos.

Luchas terribles sostiene el corazón, porque la duda penetra en nuestro pecho y entrecortadas ideas, cual si fueran fantásticas formas, aparecen á nuestra vista.

¿El olvido! ¡Oh! no; lejos de mi tal idea; ¡olvidarme! ¿por qué? Pero si no me olvida, ¿por qué está triste? ¿no me ama acaso? Si no me ama, ¿por qué aquella líquida perla que surca por sus mejillas, asoma á sus párpados, hija del sentimiento? Entonces no pensemos en el olvido, porque me ama. ¿La ofendí acaso? No: ¿en qué pude ofenderla si la digo lo que mi pecho siente, si mi alma se asoma á mis niñas para decirle que la estimo, si mi amor se retrata en ellas? ¿qué tendrá, pues? ¿pudieron mis labios ofenderle?.....

Contesta, corazón. ¿Callas? Lucha pues, combate y no ceses hasta que la fuerza de la razón te venza. ¿De nuevo te agitas, fatídica sombra? ¿Quiere

res atormentarme mas? Continúa tu tormento roe la pobre alma mía y húndeme en el fondo del abismo, pero en donde no encuentre el olvido para ella.....

¿Ahora vienes tú, pobre niño, á decirme que ella es tan hermosa como siempre, que sonríe, que el carmin colorea sus mejillas, que me llama á su lado y yo no acudo y quieres tú que vaya? Eres muy niño aun para que te siga... ¿Dices tú que no?..... Soy el amor. ¡Oh! entonces si que me ama aun? Ni el olvido ni la ofensa eran verdad; si, amor mío, tras de tí voy y te seguiré junto á ella por el camino mas escabroso que se nos presente, aunque lo viese lleno de espinas y abrojos. *El amor todo lo puede.*

Pero me siento calenturiento; hoy la he visto pálida y demacrada; su mirada no era placentera, sus labios no me sonreían. ¿Estará enfadada? ¿qué tendrá? ¿pretenderá olvidarme? ¡Oh! no; siempre el olvido, ¡terrible presentimiento! no me tortures mas, imagen desconsoladora, no te alegres de mi sufrimiento, no atormentes mas mi contristado corazón.

¿Me ama, ó no me ama? ¿Querrá olvidarme, ó me ha olvidado ya? La ofendí, ó lo hará para que yo la olvide. Dudas; siempre la duda lucha atrozmente instigada por los celos para tormento del alma enamorada, y el corazón no me contesta nada mas que ¡te ama!, y si me ama, ¿por qué está triste? Si no la amo, ¿por qué derramo llanto? Si no me quiere, ¿por qué ella sufre? Contesta la razón:—¡Porque os amais!

Si no me estima, ¿por qué me espera? Si no me adora, ¿por qué lo dice? Si no me idolatra, ¿por qué lo jura? Te estima, te adora y te idolatra—responde mi alma. ¿Por qué, pues, veo en su frente señales de amarga tristeza? dice el alma.—Porque *no hay amor sin celos.*

Ella me sigue á todas partes: la veo en el templo, en la calle, en los paseos, en sueños, y hasta me dicta cuanto escribo; guiado por su pensamiento. estampo en el papel las impresiones del alma, las luchas del corazón. Ella me vé, me admira, contempla mi retrato. ¿Por qué estoy triste? clama el eco del pensamiento.—Porque sois un alma y dos cuerpos y únicamente unidos podeis existir. Padecimientos morales que no cura la ciencia; luchas terribles de amor y cariño que sostiene el alma,

Con el amor penetran los celos, y entonces es cuando, caminando paso tras paso, vá extendiéndose este cariño y aumentando progresivamente á medida que trascurre el tiempo, haciéndose imposible el olvido y ocasionando el sufrimiento moral que agota las fuerzas del individuo y le arrastra insensiblemente al sepulcro.

Amando no se puede ser indiferente, y son necesarias las luchas morales en el momento en que por la

menor indiferencia que se nos parezca notar en la mujer amada, divagan en nuestra sensible imaginación mil entrecortadas ideas que atraen tras sí, la muerte, ó la desesperación.

A. DE LOSADA.

A LA MUERTE DE UNA ZAGALA.

Ya no se escucha de su voz amada
ni el dulce canto en la enramada humbría,
reina en la soledad melancolía,
triste silencio reina en su morada;
esa mansión que hoy miro tan callada
ayer era recinto de alegría,
ayer el aura aquí mansa gemía,
hoy se queja doliente en la enramada,
¿Dónde la dicha está de estos lugares?
¿Dónde la luz del alma y el consuelo
que mitigar pudiera mis pesares?
y me dice una voz con desconsuelo,
sigue tu de la vida los azares,
su cuerpo fué á la tumba, su alma al cielo.

LA MUSA POPULAR DE ANDALUCIA.

(DEL SR. D. J. NAVARRO REZA, LEIDA POR EL MISMO,
Y PREMIADA CON UN OBJETO DE ARTE.)

La guitarra es el apéndice
del alma de los andaluces.—
(Del autor.)

No creo, como muchos, que la crítica literaria pueda influir en la decadencia del arte; juzgo, por el contrario, que la crítica bien entendida influye en su perfeccionamiento y es la mano maestra que señala á la fantasía el camino de la verdadera inspiración.

Hoy que la moda anda vestida con atributos de poeta, y que á una combinación de palabras formando renglones cortos se las dá el nombre de *creaciones sublimes*; ó poco menos, hace falta una Estética al alcance de todos, para que desaparezcan de la literatura contemporánea esas máscaras que juegan con las palabras y con las figuras, como el niño con los soldados de plomo; esto es, componiéndolas y descomponiéndolas al capricho, como si la gramática fuera una señora de *poco mas ó menos* á quien se pudiera molestar impunemente.

Hay por fortuna una poesía—entre otras—fresca y lozana que vive encarnada en el corazón del pueblo, especie de sacerdotiza que camina sin desgarrar su túnica por una senda llena de *ripios*. Esa poesía, llamada con justicia poesía popular, vá á ser asunto y móvil de este mi artículo. ¡Quiera la musa protectora de los escritores noveles que no la

hiera con mi pluma! que la elocuencia de la tinta se convierte, muchas veces, en tinta que mancha.

Intenta, aunque en vano, el naturalismo hacer de la poesía un método experimental, tan útil á la enseñanza como agero al deleite.

Fuera impropio, dado el carácter de las modernas tendencias, someter el gusto á ese fantasear eterno, con rima y medida, que en épocas no lejanas era considerado como el bello ideal del buen sentido poético.

Admito la poesía trascendental, siempre que se presenta ataviada con las galanuras del lenguaje; pero deploro que lo útil se anteponga á lo agradable, y con el meritorio propósito de huir de la parte viciosa de una y otra tendencia, me quedo entre ambas, aunque parezca ahogado en sus opuestas corrientes.

Yo amo la poesía que enseña, pero aborrezco la poesía que canta por enseñar.

Que estudie el poeta las riquezas inagotables de la madre naturaleza, que se prepare á la consagración artística con todos los elementos de una cultura bien entendida; y cuando la experiencia y el estudio hayan enriquecido sus conocimientos, cante, si sabe cantar, que sus concepciones tendrán la armonía sublime del beso de una pitonisa depositado amorosamente en el libro de la ciencia.

¿Qué á donde voy? Al asunto del tema, á la poesía popular que lleva en sí todos los atributos de la Estética, toda la profundidad de la filosofía, toda la galanura de la rima y la severa exactitud de las ciencias racionales.

Definir, analizar y estudiar esa poesía, á la que pudiéramos llamar poesía del sentimiento, es tarea gigantesca para ingenios pequeños, y es punto menos que imposible que en el *estrecho campo* de un artículo pueda librarse una tan reñida contienda, cual es la de arrancar sus secretos á una musa, que vive de impresiones y que prefiere los acordes lánguidamente monótonos de la guitarra á la nota grave de la lira clásica.

¡Andalucía! la tierra de promisión, creada para los artistas, es la cuna de esa musa morena de ojos negros que canta porque siente y llora cantando para aliviar sus penas.

Estudiemos la poesía de nuestra tierra protegidos por un cielo azul, siempre puro, siempre limpio, siempre transparente, analicemos sus encantos alumbrados con la luz crepuscular que lleva en sí el calor de las inspiraciones: que el articulista que se identifique con esas armonías sin forma podrá no acertar á definir con precisión, pero siempre sabrá decir lo que sienta.

Un imposible me mata,
Por un imposible muero,
Que imposible es alcanzar
El imposible que quiero.

Así dice el primero de los cantares que he elegido como modelo y que es modelo acabado de belleza, de sencillez y de filosofía.

El asunto que lo motiva es esa aspiración sin nombre que siente toda la humanidad.

Un imposible me mata...

¡Si! el amor eterno á lo vedado, la sed de lo no realizable.

Por un imposible muero...

Pelletan ha dicho que *el presentimiento es la anticipación de la verdad*, pero la verdad en su perfecto sentido, está fuera de los límites del mundo; por eso los imposibles que no tienen definición y que apenas pueden ser enunciados por medio de la palabra son las alas que tiene el alma para acercarse á lo infinito.

La fe admite el *mas allá*, el ateísmo lo rechaza y la duda vacila; por eso el cantar termina diciendo:

Que imposible es alcanzar
El imposible que quiero.

El poeta anónimo, pueblo, escoje la doctrina materialista para finalizar el cantar. ¿La copla citada es un ejemplo escepcional, ó es la musa del pueblo andaluz que presenta siempre la misma tendencia?... Meditemos.

Tengo observado—*en colaboracion con Zugasti*— que la musa de las provincias de Andalucía gira en las órbitas de mundos conocidos—si es que lo de órbitas no resulta demasiado impropio y todos sus delirios y aspiraciones acaban en el sepulcro, la idea del *mas allá* no tiene cabida en su astro poético. Canta á los santos con la intención de ridiculizarlos, cosa que generalmente consigue su ingenio, retozon por naturaleza é impresionable por instinto, ó cuando menos, de una manera tan jocosa que huele á irreverencia desde un cuarto de legua:

Cuando Jesucristo vino
Se vino por un lagar
Vino repartiendo vino
Pero el vino ¿dónde está?

Dicen que enciendes dos velas
A dos santos en la urna,
Con dos velas encendidas
Te puedes quedar á oscuras.

Pero cuando crée, crée de una manera tan bella, que bien pueden perdonarle los ultramontanos de *El Siglo Futuro* que se atavie con orejas de materialista y argumentos de libre pensador.

A la sepultura iremos
Cual dos amantes esposos;
Yo te querré en este mundo
Y te adoraré en el otro.

Aunque tu querer me mate
No he de dejar de quererte,
Que te adoro con el alma
Y el alma nunca se muere.

La musa del pueblo andaluz es una niña melancólica, fuerte en el mal de amores, celosa que perdona, víctima que se venga sin vengarse, ruisenior que canta llorando, alma nacida para amar, que sueña con la ternura y con los besos porque la una y los otros forman parte de sus creencias inspiradas en las infantiles formas del alado niño.

Los ojos de mi morena
Se parecen á mis males,
Nogros como mis fatigas,
Grandes como mis pesares.

Ojitos míos llorar,
Lágrimas tener paciencia;
Que el que desgraciado nace
Desde chiquitito empieza.

El que V. ya no me quiera
No me dá pena maldita;
Que la mancha de la mora
Con otra verde se quita.

Amores, celos y ausencia
Todos combaten conmigo
Como podré yo valerme
Contra tantos enemigos.

Porque engañas á dos novias
Piensas que dos novias tengo;
Muchos por su corazón
Suelen juzgar al ajeno.

Así piensa la niña y así dicen los cantares, que cantares, niña y pueblo andaluz son una sola persona fundida por gracia divina en un solo modo de ser, pensar y sentir.

¡Qué hermosa es la poesía popular cuando define la constancia!

Aunque en mil años no vuelvas
Yo seré como la mimbre,
Que la bambolea el aire
Pero se mantiene firme.

Mas encontrando débil la comparación, la desarrolla de una y otra manera, hasta que al fin la completa diciendo:

Soy mas firme que un navio
Cuando lo están carenando,
Mientras mas golpes me dan
Mas firme me voy quedando.

El dolor poético, la queja amorosa, el cariño olvidado que pide venganza, los rigores de la ausencia, la soledad y cuantas pasiones acarician ó desgarran el corazón humano tienen cabida en la poesía popular y expresión perfecta en cada uno de sus cantares.

La índole de este artículo no me permite hacer un estudio serio que venga á comprobar los detalles de mis afirmaciones; dejo al ejemplo que las robustezca con la elocuencia de la verdad cantada.

No tengo padre ni madre
Á quien me arrimaré yo,
Me arrimaré á un arbolito
Que dé fruta y no eche flor.

¡Sencilla expresión de la soledad! Un árbol que no dá flor puede figurar dignamente en el camino de la desdicha.

La pena y la que no es pena
Toda es pena para mí;
Ayer penaba por verte
Hoy peno porque te vi.

Este cantar parece una fotografía directa del corazón. Hay en él tanta verdad que me declaro su paladín, hasta el punto de sostener que no existe en ninguna poesía un sentimiento tan profundo expresado en tan corto número de versos.

En el querer no hay venganza:
Tú te has vengado de mí.
Castigo tarde ó temprano
Del cielo te ha de venir.

Inspiración delicadísima de un alma que perdona sin saberlo y que fia su venganza al cielo, sin comprender que el cielo es la patria del perdón sin límites y la redención absoluta.

Cuando voy á la casa
De mi querida
Se me hace cuesta abajo
La cuesta arriba,
Y cuando salgo
Se me hace cuesta arriba
La cuesta abajo

Un ruiseñor lloraba
Con sus gorjeos
Porque en su pecho siente
El mal de celos,
No te sonrojes
Que por los celos lloran
También los hombres.

Fuera inútil presentar modelo tras modelo, una vez que la poesía popular es siempre la misma, en la forma y en la sencillez de la expresión, ora definiendo el placer, ora la risa conmueve, deleita y da en el clavo, como dice la gente terne de mi tierra.

La poesía popular tiene otras dos faces, ó mejor dicho divisiones, que no deben pasar desapercibidas á este humilde articulista, que se engalana con ribetes de erudito en las grandes solemnidades: me refiero al género patriótico y al político.

El primero respira independencia y libertad; el segundo varia con la situación y se permite un lujo que hace la delicia de los españoles: habla mal del gobierno y pertenece á la minoría.

Ahora bien, como dicen los académicos, el que desee conocer á fondo la musa popular de las regiones andaluzas puede tomar el tren expreso y darse un paseito de recreo por esta tierra de bendición, llamada con entera propiedad, *Tierra de María Santísima*, y al oír sonar el punteado de la guitarra, entre un grupo de alegres muchachas, y al escuchar despues la voz sonora de una andaluza de corazón de fuego, sentirá el influjo mimoso de esa musa que se envuelve en mantilla blanca y viste traje corto, y que lleva la noche en los ojos y la luz en el alma.

J. NAVARRO REZA.

CASOS Y COSAS

Ha dejado de publicarse en esta ciudad el periódico zorrillista (*sic*) *El Noticiero Dertosense*, viniendo á sustituirle el *Diario de Tortosa*.

Sea bien venido nuestro colega, al que le deseamos muchas suscripciones y una larga vida. Le agradecemos la visita y le devolvemos gustosos el cambio.

Como prometimos á nuestros suscritores y al público en general en uno de nuestros últimos números, hemos adquirido noticias del diario que bajo el título de *El Eco de Tortosa*, verá la luz pública á principios del próximo Mayo.

Constará de dos ediciones con las siguientes secciones: Artículo de fondo.—Sección de noticias.—Recortes.—Correspondencia de Madrid y del extranjero.—Variedades.—Telégramas extranjeros y de provincias.—Sección oficial, religiosa y anuncios.

EL NUEVO DRAMA.

Siempre ha sido un gran acontecimiento, digno de ser celebrado siempre, la primera representación de alguna obra dramática del eminente Echegaray,

porque cada producción de este autor es una joya de inestimable valor, con que enriquece el tesoro del teatro moderno.

En efecto, el Excmo. Sr. D. José de Echegaray, de tiempo en tiempo, ha dominado al arte y ha subyugado al público con el potente vigor de su género prodigioso, que es el genio del inspirado autor que presenta á la escena, hábilmente, personajes odiosos, de sentimientos repulsivos, que indefectiblemente han de producir horrendas luchas y aterradoras sensaciones; y esto mismo ha sucedido en el Teatro Español la noche del 9 del actual, estreno del nuevo drama en tres actos y en verso, del que un respetable crítico ha dicho con severa imparcialidad, lo que es suficiente para formar juicio y en corroboración de nuestro aserto:

«*Los dos curiosos impertinentes* es una serie de extravíos y un tejido de errores artísticos, en que la atención se fatiga en dos actos y sufre al final las crueles sacudidas de efectos monstruosos y horribles. Solamente los torrentes de inspirado lirismo y la hermosa brillantez de poéticas descripciones y frases felices, marcan el sello del autor del *Gran Galeoto*: lo demás diríase hecho por un imitador que ha escogido todas las sombras y defectos que se observan en su manera de combinar situaciones y personajes.

Ha partido en nuestro concepto de una base falsa bajo el aspecto del arte dramático, y con una poderosa lógica casi matemática, ha llevado el asunto hasta sus últimas consecuencias.»

Aparte de esto se hacen grandes elogios de la florida versificación, que en medio del espanto producido por las escenas desgarradoras que se suceden hasta el final, ó catástrofe artificioosamente preparada para la conclusión del drama, es un consuelo de agradable recuerdo y dulce sentimiento, como el siguiente fragmento:

DEL ACTO I.—(GABRIEL DESCRIBE SU PRIMER ENCUENTRO CON MARÍA EN UN CEMENTERIO.)

Una losa al ras del suelo;
en un extremo otra cruz;
en torno y con poco vuelo
una verja, y en el cielo
mucho calma y poca luz.

Dos mujeres enlutadas
de rodillas y llorando
en la verja reclinadas
y algunas aves pasando
por el aire apresuradas.

Las dos lloran á la par
la misma fortuna adversa,
pero es fácil observar
que es en ambas muy diversa
la manera de llorar.

A tierra la madre inclina
la faz, envuelta en un tul:
alza la frente divina
la mas jóven, de lo azul
hacia la inmensa cortina.

Sobre el grupo, triste y bello,
tiende su sombra un ciprés;
mas de la nubia al cabello
llega del sol un destello
por las ramas á través.

Y de la sombra en la alfombra
junto á la verja y la cruz
forman contraste que asombra
dos cuerpos todos en sombra
y una frente toda luz.

Las enlutadas llorando;
lo noche bajando al suelo,
y yo conmigo pensando:
—¡La que el cielo está mirando
es hermosa como un cielo!—

Acabaron su oracion,
y aún puestas las dos de hinojos:
se besaron con pasion,
la una con sus labios rojos,
la otra al través del crespon.

Se levantaron; salieron;
à lo lejos la seguí;
más las dos se detuvieron,
que en el campo-santo vieron
algo que al pronto no ví.

Era una pobre chicuela
junto á una fosa tendida;
vino al salir de la escuela
y allí se quedo dormida
la imprudente rapazuela,

La del tal miró y pasó;
la niña de frente pura
se detuvo, se bajó
y á la pobre criatura
en brazos se la llevó.

Y ví al fulgor de un lucero
aquella y esta enlutada
caminar por un sendero;
una con marcha pesada
y otra con paso ligero.

Y no sé por qué razon,
al mirar la diferencia,
murmuraba el corazon:
¡Cuánto pesa una conciencia,
qué poco una buena accion!

Llegan al pueblo vecino;
en tierra deja su peso
la del rostro peregrino:
una moneda y un beso
y prosiguen su camino.

Y la niña que corria
consigo alcanzar sin pena.
—¿Cómo se llama, hija mia?
—¡Quién! ¿la mala?—Magdalena,
—La que te trajo.—¡Maria!

Y así pude conocer
por una losa, una cruz,
una niña, y el poder
de un solo rayo de luz
el alma de esa mujer.

Tal y tanta es la belleza de estilo que compende
en toda la obra, que ha sido juzgada muy favora-
blemente y muy aplaudida, por el lujo y riqueza de
sus atavios, hasta el punto de ser considerada opu-
lenta en la forma.

El autor, repetidas veces llamado á la escena, re-
cibió frenéticas ovaciones de aplausos muy mereci-

dos, que le tributó el público fascinado, con el que
estamos perfectamente identificados.

EDUARDO DE ARÉVALO.

EL RECUERDO.

Cuando el corazon recuerda sus horas felices ya
perdidas, sus dichas ya pasadas ó sus esperanzas
marchitas, embarga el alma la melancolía, se apaga
el brillo de los ojos espejo de aquella y cubre la faz
una nube de tristeza.

Nunca preguntéis al que vá por la calle con la
cabeza baja y la mirada vaga, qué es lo que le pasa,
pues, aunque vuestra intencion sea la de consolar
el dolor que su rostro expresa, siempre ha de con-
testaros: *nada*. Recuerda la felicidad perdida, y el
alma en estos momentos se reconcentra en sí mis-
ma, repasa uno por uno los momentos de sus dias
felices, y al despertarla bruscamente con vuestra
pregunta la causareis mas dolor que consuelo.

El que recuerda sus pasadas dichas es feliz. Su
alma huye de la realidad, y su mente, recordando
al pasado, se forma una felicidad ideal que basta
para hacerle gozar un momento, y aunque al des-
cender otra vez á la triste situacion del presente
haga su dolor mas profundo, nada basta á borrar
estos instantes felices que, como relámpagos, pasa-
ron por su alma atribulada, demostrándole que por
desgraciado que se considere, aun puede gozar en
este mundo horas de felicidad. Demostracion que
derramará en su pecho el bálsamo del consuelo an-
tidoto de la melancolía.

En todas las afecciones burladas en que el cora-
zon tome parte, sirve de gran consuelo el recuerdo
de los dias en que las gozaba en toda su plenitud,
pues que á su influjo revive y siente con igual fuerza
que en aquel tiempo dichoso, las mismas sensacio-
nes gratas que antes experimentara. ¿Y qué importa
que pasado aquel momento el dolor vuelva á ense-
ñorearse del alma? Otra vez viene el recuerdo á en-
dulzar las horas de amargura, y así sucesivamente
se consigue, à fuerza de tiempo y luchas, desterrar
el dolor que embarga el corazon, y en cambio que-
da una especie de plácida tranquilidad, que esparce
las sombras que envuelven el alma, en la que otra
vez vuelve á brillar la alegria.

Solo à los escépticos se les ocurre el decir que es
preferible en las grandes decepciones el perder la
razon con lo que uno no puede medir su desgracia
ni recordar su felicidad perdida ó analizar los gra-
dos de aquella, y al consuelo que al fin y á la pos-
tre alcanza el alma, recordando à menudo lo que
precisamente ellos quieren olvidar.

Por eso dije que tal afirmacion solo se les puede
ocurrir á los escépticos, seres que viven en este
mundo por la gracia de Dios y sin razon alguna.

Aunque debemos confesar que el escepticismo
está hoy á la órden del dia.

Pero tambien que la mayor parte lo son porque
sí; es decir, dudan de todo porque el hijo del vecino
en nada cree.

J. DE TOLEDO Y BENITEZ.

TORTOSA.—Imp. de F. Biarnés; Cambios, 13, bajos

SECCION DE ANUNCIOS.

GUIA MUÑOZ-CERISSOLA.

INDICADOR COMERCIAL DE ESPAÑA Y PARTICULAR,
DE
ANDALUCÍA, ARAGON,
CATALUÑA, ESTREMADURA Y VALENCIA

Contiene profusion de datos y noticias siendo una de las guias que mas circulacion tiene en España y el extranjero.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á su editor, Alamos 49 y 51, Málaga ó á D. Alfredo de Losada.-Tortosa.

EL MES DE MAYO POÉTICO.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN
MARÍA.

Madre del Amor Hermoso.

por **D. Eduardo de Arévalo,**
CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

HOJALATERIA Y LAMPISTERIA
DE
JOSÉ DALMAU.

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle de la Rosa, número 5, en donde encontrarán sus favorecedores novedades en quinqués, portiers y en todos los demás artículos propios del ramo á que se dedica, como así mismo en la fundición de hierro cañe-

rias y demás objetos propios de la casa, distinguiéndose en iguales géneros por la baratura y comianza en que se ceden al comprador.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Á PREMIA FIJA.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha.-27.

AGENTE EN TORTOSA: D. ALFREDO DE LOSADA.

En vista del desarrollo que estas dos compañías han obtenido, por las ventajas que proporeiona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

EL NIAGARA.

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

AGUARDIENTES ANISADOS Y LICORES,

DE GUERRERO HERMANOS.

proveedores de la Real Casa,

Premiados en varias Exposiciones.

10, COMEDIAS, 10, Málaga.

REPRESENTANTE EN TORTOSA: D. A. DE LOSADA.

14.-Rosa.-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa,	Un mes. 2 rs.	Resto de España.	Estrangero y Ultramar
» » Trimestre. 6 «	Un trimestre 8 rs.	Un semestre 18 »	Un semestre. 20 rs.
» » Semestre. 12 »	» semestre 18 »	» año. 30 »	» año. 40 rs.
Pagos anticipados.			No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, según la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redacion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.